

Seis lecciones internacionales sobre estándares nacionales

Resumido a partir de “International lessons about national standards”, de William H. Schmidt, Richard Houang y Sharif Shakrani (Michigan State University), publicado por Thomas B. Fordham Institute. Agosto 2009.

La adopción de estándares y pruebas nacionales ha sido un largo y arduo debate en Estados Unidos. En la actualidad 47 estados participan en el Common Core State Standards Initiative (Iniciativa Estándares Estatales de Núcleo Común), y la Secretaría de Educación está impulsando fuertemente el desarrollo de pruebas comunes. Con el fin de avanzar adecuadamente en este campo, un reciente estudio analizó la experiencia internacional, tomando los casos de Brasil, Canadá, China, Francia, Alemania, India, Países Bajos, Rusia, Singapur y Corea del Sur, y llegó a las seis conclusiones claves que se indican a continuación.

No es cierto que los estándares nacionales conlleven una pérdida de control local.

La experiencia indica que los estándares nacionales no son desarrollados –o al menos no deberían serlo– en forma aislada por un gobierno central distante que dirige el sistema educativo y sofoca el control local.

Se requiere de una institución independiente, cuasi-gubernamental, para supervisar el desarrollo de estándares y evaluaciones nacionales y para producir informes fidedignos para el país.

¿Se puede desarrollar estándares focalizados, coherentes y rigurosos para todos los niños sin una institución nacional? ¿Se puede reportar adecuadamente sobre resultados confiables sin tal institución? Todos los países analizados que tienen estándares nacionales sostienen que no.

El gobierno federal debe apoyar y proveer recursos para el proceso de establecimiento de estándares.

Sin embargo, es muy importante que no sea el propio gobierno federal el que establece los estándares.

Se necesita desarrollar estándares coherentes, focalizados y rigurosos, partiendo por lenguaje, matemáticas y ciencias.

Los nueve países del estudio que tienen estándares nacionales, cuentan con estándares en matemáticas y lenguaje, y ocho los tienen también en ciencias. Dados estos precedentes, estas tres materias son el punto lógico del cual partir. Posteriormente, Estados Unidos debería considerar agregar estándares en historia, economía y educación cívica. Muchos otros países tienen estándares para ciencias sociales, artes e idioma extranjero.

Las evaluaciones nacionales deberían ser administradas cada dos años en los grados 4, 8 y 12.

La mayoría de los países no hace pruebas todos los años y en cada grado. Dado que el sistema nacional de evaluación de resultados (*National Assessment of Educational Progress*, NAEP) ya evalúa a los estudiantes norteamericanos en los grados 4, 8 y 12, convendría mantener ese patrón y evaluar cada dos años (como en Brasil). Eventualmente, la evaluación de término de la escuela podría convertirse en una prueba con implicaciones para admisión a universidad, elección de asignaturas o cursos y a empleo (como en Singapur, Corea del Sur, Francia, Países Bajos, Brasil e India).

Es necesario mantener la rendición de cuentas de los estudiantes, profesores y escuelas por el desempeño.

En los países europeos y asiáticos estudiados, la rendición de cuentas es parte de un sistema bien alineado que incluye estándares, evaluaciones, materiales instructivos, recursos y estrategias de enseñanza-aprendizaje. La responsabilidad por los resultados en estos ámbitos abarca múltiples niveles: estudiantes, clases, escuelas, nivel regional y nacional. El país debe definir un modelo que incluya todos los niveles.

Ver estudio completo en http://www.edexcellence.net/doc/20090826_International_Lessons_Report.pdf, disponible en el sitio del Thomas B. Fordham Institute (www.edexcellence.net)

Esta publicación es posible, como otras actividades de PREAL, gracias al apoyo de la United States Agency for International Development (USAID), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la GE Foundation, la International Association for the Evaluation of Educational Achievement (IEA) y el Banco Mundial, entre otros donantes. Las opiniones vertidas en este trabajo son de responsabilidad de los autores y no comprometen necesariamente a PREAL ni a las instituciones que lo patrocinan.